

CARLOS VILLAJUÁREZ

AL HABLAR DE "transgresión" comprendemos los motivos que animan a Carlos Villajuárez para expresar aquello que evoca el rompimiento con los estados físicos o morales representados bajo apariencias convencionales (los afectos, el alma...). Tanto sus pinturas como ilustraciones refieren mudanzas psicológicas o cuerpos amenazados y heridos que develan el simbolismo plástico de este joven artista. Así, encontramos su obsesión lo mismo por los ángeles, las muñecas, las navajas o los maniqués tanto como por figuras sin cabeza o manos mutiladas. A lo largo de su obra las figuras que podrían encarnar el amor y la vida sufren mutaciones extrañas que, al reflejarnos, ya no resultan tan raras.

Fascinado por Georges Bataille, poeta, ensayista y novelista francés (1897-1962), creador de la *Historia del ojo*, obra cumbre de la literatura erótica, Villajuárez encuentra que el hombre supera el horror hacia sí mismo y acaba por reconocerse cuando llega a ver al otro de frente; lo interesante es que lo hace transgrediendo convencionalismos, dando cuerpo a esa otra parte de la realidad y de los sentimientos a merced de sus deseos, pecados, castigos, y de muerte.

El hombre convencional niega al otro —el libertino— porque tiene miedo de descubrir en él —como sucede al vernos en un espejo— sus perversiones inconfesables: el erotismo y la muerte. Carlos Villajuárez aborda los submundos humanos aludiendo a obras de los "poetas malditos" (*La metamorfosis del vampiro*, basada en un poema de Charles Baudelaire); sus fuentes literarias, instaladas en alegorías del amor, el autocastigo y la muerte, acompañan el trasfondo de su trabajo plástico, autodidacta, que navega a merced de profundos secretos expresados en términos de diseño, color y línea (*Mosaico, díptico*) y que anuncian también las influencias de su formación en el diseño gráfico y su experiencia como ilustrador de cómics.

PILAR OLIVEROS



La metamorfosis del vampiro, acuarela, 1999.
Basada en un texto de Charles Baudelaire.



Fragmento de la serie *La serpiente*, mixta, 1999.
Basada en un poema de José María Espinasa.



Mosaico, díptico, acuarela, 1999.



A Imelda en su cumpleaños, acrílico, 1999.





Amor se llama el juego, diptico, técnica mixta, 1999.

Fotografía: JORGE ORTEGA